



Universidad de Chile

Programa académico de Bachillerato

Factores que influyen en la deserción a la educación superior de estudiantes chilenos

Aracely Valentina Hernández Lucero

Docente guía: Ricardo Palma Fuentes

Fecha: Octubre, 2019

Índice

| | |
|---|----|
| 1. Resumen..... | 3 |
| 2. Introducción..... | 4 |
| 3. Desarrollo | |
| 3.1 Definiciones de deserción..... | 6 |
| 3.2 Modelos de análisis de la deserción a la educación superior..... | 7 |
| 3.3 Factores que influyen en la deserción a la educación superior..... | 13 |
| 3.4 Datos estadísticos sobre retención de los estudiantes en la educación superior..... | 17 |
| 4. Conclusión..... | 20 |
| 5. Bibliografía..... | 21 |

Resumen

El fenómeno de la deserción resulta relevante a la realidad del sistema educativo superior de Chile, es por esto, que esta monografía pretende realizar un análisis de este proceso, considerando variadas definiciones para el mismo hecho, analizada desde distintas áreas del conocimiento.

Para lograr un estudio más holístico sobre la deserción, se mencionan 5 modelos de análisis, que han sido propuestos por varios autores de distintas disciplinas, con el fin de dar explicación a este fenómeno desde enfoques específicos.

Además, para un análisis más profundo se distinguieron 3 factores principales que afectan al estudiante desertor en los ámbitos sociológico y psicológico.

Entre los resultados más relevantes de este trabajo, se encuentra que la influencia de los padres y pares de los estudiantes presentan una gran importancia, ya que muchas veces la existencia de su apoyo conllevará a que el alumno se encuentre más seguro en sus estudios, disminuyendo de ésta forma la probabilidad de que el estudiante deserte a la educación superior. En este ámbito, también resulta importante de mencionar la influencia que tiene la integración que el estudiante logra en la institución en la que estudia, ya que cuando no existe un sentido de pertenencia, el compromiso con los estudios se podría ver disminuido.

Finalmente, los estudios realizados por el Servicio de Información de la Educación Superior (SIES) han confirmado que la deserción ha disminuido desde el 2011 hasta el 2018.

Introducción

La historia de la educación superior laica en nuestro país, comienza con la formación de la Universidad de Chile en el año 1842. Luego, la historia continúa con la formación de más instituciones, respecto a esto se tiene que, según Iván Núñez (1997), previo a la reforma del año 1981, el sistema educativo superior de Chile estaba compuesto por 8 instituciones que eran subsidiadas por el Estado, de las cuales 2 eran estatales y 6 privadas. La reforma universitaria del año 1981 trajo como consecuencia la creación de más universidades privadas y de nuevas instituciones no-universitarias de educación superior, llamadas institutos profesionales y centros de formación técnica, con el objetivo de contrarrestar la importante disminución de la matrícula en la educación superior (30%) que había ocurrido desde 1975 (Bernasconi y Rojas, 2003).

La cantidad de centros de educación superior en Chile ha ido cambiando año tras año, entre los primeros años de la reforma (1981-1989) existían 52 instituciones, ya para el año 2014 el número de centros de educación superior equivalía a 162, actualmente, en el sistema educativo superior chileno existen 152 instituciones en funcionamiento.

En otro ámbito, el número total de matrículas en la educación superior aumentó de un total de 1.144.381 matrículas en pregrado entre hombres y mujeres en el año 2014, a 1.188.423 para el año 2018 (Blanco, Jerez y Rolando, 2014). Respecto a esta situación, Canales y de Los Ríos (2007) plantean que uno de los factores que influyen en el aumento de la matrícula es la aspiración de generar mayores ingresos monetarios después de haber cursado alguna carrera de la educación superior.

Por lo tanto, si el aumento de instituciones conllevó a un incremento en el número de matrículas, esto quiere decir que el universo de estudiantes matriculados en la educación superior de nuestro país también aumentó, de acuerdo a esto, se hace preciso preguntarnos qué es lo que ocurría con las tasas de deserción.

A través de los años la tasa de retención de los estudiantes en la educación superior se ha visto positivamente en aumento, por lo tanto, la deserción ha disminuido y este fenómeno se ha vuelto

interesante de analizar tras la consolidación del esfuerzo para asegurar la calidad y eficiencia del sistema educativo chileno. Ministerio de Educación (MINEDUC) y Centro de microdatos (2008) concuerdan que la deserción genera grandes costos, tanto públicos como estatales, el MINEDUC plantea consecuencias de pérdida de la inversión por parte del estado, las instituciones que albergan a los futuros desertores y sus respectivas familias, además de factores psicosociales debido a la frustración que puede ocasionar este fenómeno en los estudiantes (Blanco, Jerez y Rolando, 2014).

Expresado lo anterior, se hace preciso preguntarnos: ¿Cuáles son los factores que influyen en la deserción universitaria? Por lo tanto, el objetivo de esta monografía consiste en analizar la influencia de ciertos factores en la deserción a la educación superior en Chile, abarcando desde el año 2000 hasta la actualidad.

Desarrollo

Definiciones de deserción

El fenómeno de la deserción a la educación superior ha sido investigado desde variadas áreas del conocimiento, una de las razones es la importancia de los grandes costos que este proceso genera. Es por esto que, debido a que muchos autores han abordado este tema, existen muchas definiciones, una de ellas fue brindada por Tinto (1975), quien define la deserción como el proceso de abandono de la carrera en que se matricula el estudiante, debido a la influencia de circunstancias internas o externas al alumno. Este proceso puede ser de carácter transitorio o permanente (Citado en Canales y de los Ríos, 2007). Además, Tinto (1975) realiza la distinción entre deserción de tipo voluntaria o forzosa, es por esto que, en complemento a la idea planteada por el autor, Himmel (2002) expresa que una deserción de tipo voluntario hace referencia a la renuncia a la carrera por parte del estudiante, mientras que el segundo tipo refiere a una deserción realizada como consecuencia de una decisión institucional, regida por los estatutos vigentes de tal institución, conllevando, por lo tanto, al abandono de los estudios por parte del estudiante.

Otra definición de este fenómeno ha sido entregada por Himmel (2002): “(...) la deserción se refiere al abandono prematuro de programa de estudios antes de alcanzar el título o grado, y considera un tiempo suficientemente largo como para descartar la posibilidad de que el estudiante se reincorpore” (p. 94-95). Luego, la autora menciona otros dos tipos de deserción, que serían: deserción de la carrera y deserción de la institución, siendo la primera independiente de la segunda, ya que cuando un estudiante abandona la carrera no necesariamente renunciará a su centro educativo, puesto que existen sistemas de transferencia interna de carreras o programas, en cambio, al abandonar la institución existen las opciones de que el estudiante se matricule en otro centro de educación superior o, abandone el sistema educativo superior por completo.

Además, Tinto (1975) y Himmel (2002) han caracterizado si este fenómeno ocurre de forma permanente o temporal, cuando el proceso ocurre de forma temporal el estudiante retoma sus estudios con normalidad, en cambio, cuando la deserción es de tipo permanente es debido a la existencia de factores concretos que impiden que el estudiante se reintegre a sus estudios de

educación superior, tales como: reprobación un máximo de tiempo admito una asignatura, cambio de espacio geográfico, o problemas muy graves en términos económicos, entre otros. Si bien, tanto el autor como la autora tienen la concepción de tipo de naturaleza de la deserción, para la autora, la deserción consiste en un proceso ocurrido a través del tiempo, al contrario de Tinto, quien la entiende como una situación que se presenta en un punto discreto (Citado en Canales y de los Ríos, 2007).

Finalmente, González (2005) aporta al concepto de deserción, que ésta: “(...) se calcula como el balance entre la matrícula total del primer período, menos los egresados del mismo período y más los estudiantes reintegrados en período siguiente, lo cual genera el nuevo estado ideal de alumnos matriculados sin deserción” (p. 15).

Modelos de análisis de la deserción a la educación superior

Ahora, con el objetivo de abordar y analizar la deserción, existen autores que han realizado distintos modelos de análisis con respecto al fenómeno estudiado, los cuales se presentan a continuación:

Modelo de análisis económico

Los autores St. John, Cabrera, Nora y Asker (2000) modelan la deserción como un proceso que se lleva a cabo en tres etapas, donde la primera consiste en que el estudiante decide si accede o no a la educación superior tomando en cuenta los factores socioeconómicos y aquellos ligados con las habilidades del estudiante. Teniendo esto en cuenta, se procede a la elección de la institución a la cual el estudiante accederá para que, finalmente se llegue a la decisión de desertar a la educación superior o no, esto dependiendo del rendimiento académico y de la nueva información obtenida del mercado laboral (Citado en Larroucau, 2013). Asimismo, a partir de las investigaciones realizadas por Cabrera et al. (1992 y 1993), Bernal et al. (2000) y St. John et al. (2000) se pueden distinguir dos modelos económicos: (1) Costo/Beneficio: plantea que cuando los beneficios sociales y económicos de los estudiantes son percibidos en mayor cantidad que aquellos

derivados de actividades alternas (por ejemplo: un trabajo remunerado), es probable que el estudiante opte por continuar sus estudios en la educación superior, y (2) Focalización de Subsidio: consiste en la entrega de subsidios a aquellos estudiantes que poseen dificultades para financiar sus estudios, lo cual se considera uno de los factores que influyen en la deserción (Citado en Díaz, 2008). Además, para Becker (1964) resulta relevante tener presente la percepción que tiene el estudiante respecto a su capacidad de asumir los costos asociados a sus estudios (Citado en Barrios, 2011).

Modelo organizacional

Según este modelo, las características de la organización en la integración social y sobre todo, en el abandono de los estudiantes que ingresan a la institución son factores que afectan directamente a la deserción (Berger y Milem, 2000; Berger 2002; Kuh 2002). Braxton et al. (1997) plantean que este enfoque destaca en su análisis la calidad de los docentes de la institución y de la experiencia de aprender por parte de los estudiantes, las cuales cuando muestran resultados positivos contribuyen a la integración social del estudiante (Citado en Díaz, 2008). Además, existen otros estudios, tales como el realizado por Tillman (2002) que han considerado factores como seguros de salud, actividades deportivas y culturales, disponibilidad de libros, infraestructura e indicadores como el número de alumnos por profesor (Citado en Barrios, 2011). Sobre esto, el autor Barrios (2011) expresa que “Dado que estas variables pueden ser modificadas por las instituciones de educación superior, estos modelos consideran que ellas pueden influir de manera importante sobre el fenómeno de la deserción” (p. 9).

Modelo de análisis sociológico

Enfatizan como factores de la deserción a aquellos de carácter externos al individuo, sumados a los psicológicos. En este ámbito se encuentra el autor Spady (1970) quien se basó en el modelo

suicida de Durkheim (1951) postulando que la deserción se presenta a causa de la falta de integración de los estudiantes en su entorno educativo de nivel superior, brindando también importancia a la influencia familiar, por lo cual, en variadas ocasiones el estudiante se podría ver afectado por las expectativas y demandas que este medio genera, conllevando de esta forma, a que el nivel de integración social en la educación superior se vea afectado. De esta manera, el autor señala que estos factores conllevan a un rendimiento académico insatisfactorio, bajo nivel de integración social, de satisfacción y de compromiso institucional, además de provocar una gran posibilidad de que el estudiante decida desertar de sus estudios (Citado en Díaz, 2008).

Modelo de interacción

Tinto (1975) fue uno de los primeros autores en proponer un modelo a nivel conceptual, de esta forma, él propone que el proceso de deserción se relaciona con la interacción entre los elementos individuales, sociales e institucionales del estudiante (Citado en Larroucau, 2013). Este autor amplió el modelo de Spady (1970) y le incorporó lo planteado en la teoría de intercambio de Nye (1976); la base de esta teoría está en el principio que los seres humanos evitan realizar conductas que generen costos de algún tipo, sobre esto, buscan recompensas en las relaciones, interacciones y estados emocionales. Respecto a esto, Tinto (1975) afirma que los estudiantes se rigen bajo esta teoría de intercambio, por lo tanto, si el estudiante siente que los beneficios de continuar con sus estudios son mayores que los costos personales, éste permanecerá en la institución. Este mismo autor plantea que una buena integración resulta bastante importante para la permanencia, y que ésta integración es dependiente de: las experiencias durante la realización de estudios en la institución, experiencias previas al acceso al nivel superior y los aspectos individuales, que son susceptibles a las políticas y prácticas universitarias (Citado en Díaz, 2008).

Para Tinto (1975) los factores más importantes para explicar el fenómeno de la deserción son las características familiares, las expectativas educativas y el nivel de compromiso con las metas y objetivos de cada estudiante, los cuales también resultan relevantes para el autor Bank (1990) quien explica que en presencia de actitudes positivas de los pares y padres existe una disminución

de la probabilidad de deserción por parte del estudiante (Citado en Larroucau, 2013). Respecto al modelo planteado por Tinto (1975), Larroucau (2013) expresa que si bien el autor generó un modelo íntegro, no resultó del todo completo ya que no consideró factores externos tales como “(..) las tasas de desempleo por carrera o el nivel de ingreso esperado”. Otra crítica al modelo de Tinto fue realizada por Cabrera, Castañeda, Nora & Hengstler (1992) quienes expresaron que el autor no incorpora elementos externos al ambiente institucional (Citado en Barrios, 2011).

Modelo de análisis psicológico

La deserción es explicada como consecuencia de los rasgos de personalidad de cada persona, por una parte, Fishbein y Ajzen (1975) propusieron la *Teoría de la Acción Razonada* la cual analiza que el comportamiento de las personas resulta como respuestas a objetos específicos, y que tales actitudes serían controladas mediante normas subjetivas (Citado en Díaz, 2008), es decir, los autores señalan que la decisión de desertar (o no) a la educación superior es influida por las conductas previas, creencias acerca de la deserción y las normas subjetivas acerca de ellas, las cuales conllevarían a la conformación de una intención conductual, la que posteriormente concluiría en un comportamiento, que de ser el caso desertar, resultaría de una postura debilitada respecto a las intenciones iniciales del estudiante. Este modelo fue posteriormente analizado y expandido por Attinasi (1986), incorporando la idea de que tanto la persistencia como la deserción se ven influidas por las percepciones que tienen los estudiantes y los análisis que hacen respecto a su vida universitaria luego de su ingreso al sistema educativo, evaluando de esta manera el significado que tiene dicho análisis para tomar la decisión de permanecer o desertar a sus estudios (Citado en Himmel, 2002).

Sumado a esto, el modelo de "Elección Académica" realizado por Eccles et al. (1984), fue analizado por Ethington (1990), quien introdujo una teoría más general sobre las conductas de logro, a partir de lo cual concluyó que el rendimiento académico en el nivel secundario influye en el desempeño futuro al evaluar el comportamiento del estudiante en términos de autoconcepto de sí mismo, su percepción de las dificultades de estudio, sus metas, valores y expectativas de éxito.

Asimismo, Bean y Eaton (2001) propusieron otro modelo, cuyos fundamentos fueron los procesos psicológicos relacionados con la integración académica y social. Estos autores presentaron cuatro teorías psicológicas a modo de base del modelo planteado: (a) teoría de actitud y comportamiento, (b) teoría del comportamiento de copia, (c) teoría de autoeficacia y (d) teoría de atribución. De esta manera, Bean y Eaton lograron enfatizar la importancia que tiene la institución al disponer de servicio de enseñanza, comunidades de aprendizaje al primer año, seminarios de orientación profesional, entre otros, con el fin de lograr el éxito de los estudiantes (Citado en Díaz, 2008). Además, Bean (1980) desarrolló un modelo que destaca la importancia que tienen las intenciones conductuales en la decisión de desertar a los estudios en educación superior, en el cual plantea que las creencias influyen sobre las actitudes y que éstas actúan sobre las intenciones conductuales. Según este modelo las creencias estarían siendo afectadas por factores institucionales, concordando con las que presenta Tinto, pero, agregando algunos factores externos a la institución, como por ejemplo: las oportunidades de empleo (Citado en Barrios, 2011).

A modo de análisis, Cabrera, Castañeda, Norga & Hengstler (1992) realizaron un estudio comparando los modelos de Tinto y Bean, concluyendo que los modelos no eran excluyentes, y que los factores externos que se destacan en el modelo del segundo autor resultaban importantes al momento de explicar la permanencia en los estudios de educación superior. Además, resultaron relevantes los factores de estímulos de padres y amigos, y la ayuda financiera de los padres (Citado en Barrios, 2011).

A continuación se presenta un mapa conceptual que presenta un resumen de cada modelo y los autores que analizan la deserción desde esos enfoques:

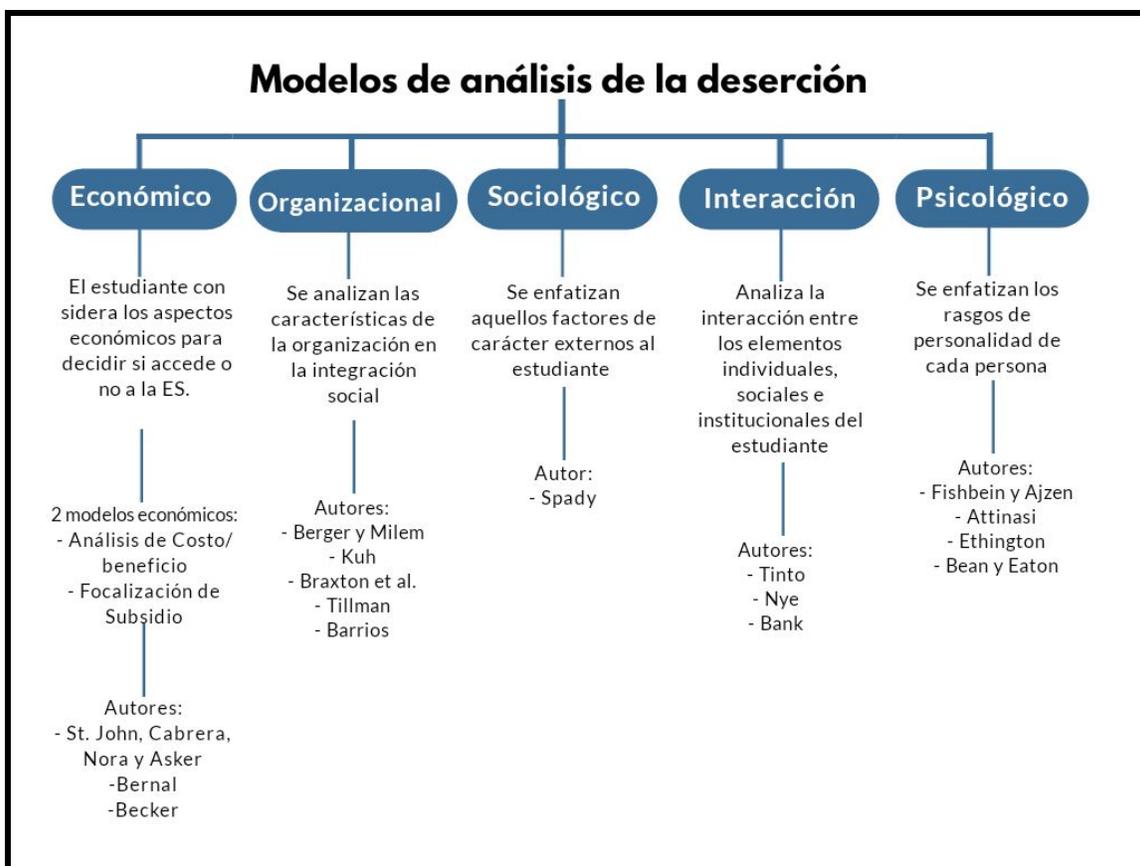


Figura 1. Mapa conceptual que presenta los modelos de análisis de la deserción con su principal idea y autores que la proponen.

Luego de presentados estos modelos, es posible distinguir que al fenómeno de la deserción le son atribuidos muchos y variados factores, dependiendo del enfoque de análisis, sin embargo, ningún factor es excluyente con otro.

Al respecto se tiene que el estudio realizado por Larroucau (2013) reveló entre sus principales resultados que el fenómeno investigado es multicausal, afectan tanto factores de habilidad individual del estudiante, como socioeconómicos y demográficos, sin embargo, también se hacen presente factores que se relacionan con el tipo de establecimiento de origen, en términos de

calidad, además de la carrera y universidad a la cual se matricula el estudiante. Asimismo, el estudio realizado por Canales y de los Ríos (2007) mostró que entre la variedad de factores que influyen en la deserción resultan relevantes aquellos de tipo no académicos, tales como causas de tipo vocacional, motivacional y sociocultural, también influyen las condicionantes socioeconómicas y familiares, es importante destacar que estos factores específicos se presentan de forma diferenciada dependiendo del tipo de deserción (temporal o permanente). Otros factores influyentes en el fenómeno estudiado son; la falta de claridad vocacional, situación económica y rendimiento académico (Centro de microdatos, 2008).

Factores que influyen en la deserción a la educación superior

Los factores próximos a analizar corresponden a aquellos que se asocian a un modelo de análisis psicológico, por lo tanto, serán analizada como causas de la deserción: la influencia de la familia en el proceso educativo de los estudiantes, factores de tipo motivacional y la integración que logran los estudiantes en la institución, ya sea de tipo académica como social.

Respecto al primer factor a analizar, los autores Bank, Biddle y Slavings (1990) resaltan la influencia que tienen los padres y pares en las expectativas que el estudiante genera sobre la educación superior. Si el entorno cercano del alumno tiene actitudes positivas hacia la educación, la probabilidad de que el estudiante deserte en un futuro son menores (Citado en Canales y de los Ríos, 2007). Respecto a esto, Sepúlveda (2017) expresa que: “El entorno familiar juega un rol importante en la construcción del proyecto personal de los estudiantes, existiendo una alta valoración del soporte que estos brindan para el logro de las metas educacionales” (p. 1). La importancia que se le da a la familia en el proceso de estudio del estudiante se puede envolver en el concepto brindado por los autores Ule, Zivoder y Du Bois-Reymond (2015) que expresan:

“La *familiarización* es el concepto que da cuenta de este incremento de la responsabilidad socioafectiva (...) de padres u otros adultos significativos respecto a los jóvenes, y que

constituye un pilar fundamental para el éxito o fracaso de los procesos educativos que experimentan las nuevas generaciones” (p.4) (Citado en Sepúlveda, 2017).

Por lo tanto, resulta bastante relevante la influencia que los padres pueden generar sobre sus hijos, ya que respecto al nivel de apoyo que se tenga de estos, el estudiante logrará decidir sobre su futuro en el proceso de aprendizaje de forma positiva, respecto a esto, existen estudios, como por ejemplo, el realizado por Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), que han abordado el rol que tienen los padres en el desarrollo de proyectos educativos en la educación superior de los jóvenes, que dan cuenta de dos aspectos fundamentales, siendo el más importante de mencionar, que existen pruebas cuantitativas que muestran un incremento en las expectativas que los padres poseen a favor de que sus hijos continúen sus estudios luego de egresar de la educación secundaria (Citado en Sepúlveda, 2017)

Existen autores que plantean que la influencia de los padres en el estudiante resulta bastante importante y recobra un gran peso para éste, entre los que se encuentran Reay, David y Ball (2005) quienes además, plantean que se hace necesario considerar aspectos que pueden estar involucrados en la relación padre-estudiante, entre los cuales estarían: influencia o apoyo, interés general y financiamiento o intromisión en las decisiones de los jóvenes. Sumado a esto, estos autores plantean el concepto de *habitus familiar* entendiéndolo como el conjunto de perspectivas, experiencias y predisposiciones que son fuertemente compartidos por todos los miembros de la familia, constituyendo así, una perspectiva analítica para el análisis del proceso de influencia familiar en la elección del futuro educacional de los jóvenes (Citado en Sepúlveda, 2017).

Respecto a los factores de tipo motivacional, Reed (1968) analiza la relevancia de estos en el proceso de deserción, sobre todo en el que posee un carácter voluntario. Este autor expresa que existe una estrecha relación entre la motivación del estudiante y sus rendimientos académicos. Además, señala que las variables que influyen en la motivación corresponden a: “el sentido que el alumno asigna a las tareas académicas, la relevancia de los estudios en relación con sus metas futuras, el desafío académico de la carrera, entre otros aspectos” (Canales y de los Ríos, 2007, p.178). Respecto a los estudios existentes en este ámbito, se encuentra el realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

dentro del proyecto del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), el cual tuvo como objetivo “(...) dimensionar la magnitud de la repitencia y deserción a nivel de educación superior y a nivel institucional (...)” (p.3), cuyos resultados fueron publicados en el año 2005 y entre los cuales se encuentra que entre las razones que expusieron los estudiantes que decidieron desertar del sistema universitario, el estudio señala que: “En primer lugar, se detectó un factor motivacional importante, las alumnas y alumnos entrevistados señalaron que las carreras no estaban acorde a lo que ellos deseaban realizar y por tanto sus expectativas se veían opacadas” (González, 2005, p.6)

Ingresar al sistema educativo superior a estudiar una carrera que no es del completo interés del estudiante genera respuestas negativas, tal como expresan Canales y de los Ríos (2007):

“Las consecuencias de estudiar una carrera que no satisface sus expectativas inciden negativamente en su motivación académica. La baja motivación se manifiesta en conductas tales como, la pérdida de interés por ir a clases, inasistencia a pruebas, bajo rendimiento, entre otros aspectos” (p.188)

Luego de analizados ambos factores por separado, González (2005), quien publicó el estudio realizado por IESALC/UNESCO, plantea una relación entre ambas causas anteriormente mencionadas, es decir, el autor plantea que:

“Otra de las razones que se pueden señalar corresponde a que las familias de los jóvenes, muchas veces, ponen sus aspiraciones en ellos, por lo tanto los estimulan a estudiar carreras que los jóvenes no desean. Esto incide en que los estudiantes se sientan desmotivados ya que son carreras que no responden a sus expectativas, como lo expresó un estudiante entrevistado” (González, 2005, p.7).

Mostrando de esta forma, una relación causa-efecto, en la cual si los jóvenes se dejan influenciar por su familia, conllevando a que tomen decisiones que no les favorece, es decir, estudiando una carrera que no es de su propio interés, tendrán como consecuencia una desmotivación en sus estudios lo cual claramente podría finalizar con una deserción a la educación superior.

Finalmente, en relación a la falta de integración como factor de causa de deserción, los autores Spady (1970) y Tinto (1975) mencionan, a grandes rasgos, que los estudiantes “abandonan las

instituciones cuando ellos no se sienten integrados al sistema académico y social de éstas” (p.178). Esto debido a que cuando los estudiantes no comparten las creencias y valores de la institución en la que se encuentran estudiando, sufren de una falta de integración o en otros casos, sienten carencia del sentido de pertenencia, lo que podría conllevar a una disminución en el compromiso con sus estudios, incrementando de esta forma, la probabilidad de desertar a la educación superior. Además, ambos autores plantean una distinción entre dos tipos de integración que se presentan en las instituciones educativas: académica y social, donde la primera se relaciona con el rendimiento académico y el desarrollo intelectual del alumno, mientras que, la integración social hace referencia a las oportunidades de interactuar con los compañeros y docentes de la institución, y también con la oferta y participación de los estudiantes en actividades que se realizan fuera del horario de clases (Canales y de los Ríos, 2007).

Díaz (2008) expresa que los estudios que se basan en el modelo de interacción de Tinto confirman la capacidad predictiva directa de la integración social sobre la deserción, principalmente en las universidades tradicionales. Por el contrario, también existen algunos estudios que han cuestionado el modelo de Tinto, poniendo en duda si éste es posible de aplicar a todos los estudiantes e instituciones de educación superior de igual manera. Por lo tanto, estos estudios plantean que si bien la integración de tipo social y académica son factores relevantes para predecir la continuación de estudios, ésta no tiene la misma importancia en todos los estudiantes. El mismo autor, indica que:

“Anderson (1981), Braxton y Brier (1989), Pascarella y Chapman (1983a, 1983b) y Pascarella et al. (1986), Pascarella y Terenzini (1985) reportaron que la integración académica es más fuerte que los compromisos o metas institucionales; por tanto, los compromisos institucionales tienen un efecto indirecto sobre la permanencia a través de la integración social” (Díaz, 2008, p.73).

A modo de sintetizar la información de los factores que influyen en la deserción y que fueron analizados en el presente trabajo, se ha realizado un mapa conceptual:



Figura 2. Mapa conceptual que presenta la base principal del factor que influye en la deserción analizado y los autores que han enfatizado en ello.

Datos estadísticos sobre retención de los estudiantes en la educación superior

Luego de haber analizado la deserción desde un ámbito psico-social, se hace preciso demostrar de forma numérica que es lo que ocurre con este fenómeno en nuestro país, esto con el fin de aportar a la objetividad del análisis de la deserción. Por lo tanto, se tiene que los datos estadísticos que corroboran las tasas de deserción (o su contrario, la retención) son presentados por el Servicio de

Información de Educación Superior (SIES), desde el 2011 este organismo se ha encargado de realizar informes que presentan las cifras de retención de los estudiantes de primer año en la educación superior, en el informe analizado del año 2014, se presentan las cifras de retención de los estudiantes de las cohortes de los años 2012 y 2013, donde se presentó una mejoría de un 0,9% entre año y año, es decir, en la cohorte del 2012 el porcentaje de alumnos retenidos fue de 69,1%, mientras que al año siguiente esa cifra fluctuó en torno al 70% por lo tanto, 3 de cada 10 estudiantes desertaban a sus estudios en la educación superior en su primer año. En este mismo informe se destacan algunos resultados importantes tales como:

“las universidades tienen mayores tasas de retención que los institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT), las instituciones de educación superior acreditadas tienen persistentemente mayor tasa de retención de 1º año que aquellas que no lo están, además, a nivel general, los alumnos provenientes de colegios particulares pagados tienen mayores tasas de retención que los de establecimientos particulares subvencionados y municipales” (SIES, 2014, p.2).

Ahora, el informe del año 2015, que corresponde al análisis de los datos de la cohorte de estudiantes que ingresaron a la educación superior en el año 2014 para lo cual se presentó un porcentaje de 70,3% de retención (SIES, 2015).

Respecto a la información de retención del siguiente año, cohorte de estudiantes del 2015 la cifra de retención se vio levemente aumentada, teniendo como valor 71,3% (SIES, 2016), la cifra aumentó para el año 2016, que tuvo un porcentaje de 72,4% de retención (SIES, 2017), el último informe realizado corresponde al del año 2018, donde se analiza la cohorte del 2017, en el cual se presenta que la cifra de retención aumentó a 74%, en el mismo documento se expresa el aumento de la cifra desde el año 2011 la cual fue de 68,5% (SIES, 2018).

Al analizar los datos entregados por el Servicio de Información de Educación Superior de forma inversa, es decir, evaluando las cifras de deserción a la educación superior que se han presentado en Chile, se tiene:

| Año de cohorte analizada | % de deserción a la educación superior |
|---------------------------------|---|
| 2014 | 29,7% |
| 2015 | 28,7%% |
| 2016 | 27,6% |
| 2017 | 26% |

Figura 3. Tabla que presenta las cifras de deserción a la educación superior desde el cohorte de estudiantes matriculados en el año 2014 hasta el de 2017. Información rescata de los informes anuales realizados por el Servicio de Información de Educación Superior.

Conclusión

El fenómeno de la deserción ha sido ampliamente analizado, por diversas áreas del conocimiento, entre las cuales se encuentran la sociología y psicología, cuyos enfoques fueron abordados en el presente trabajo. Para abordar éste fenómeno se hacen necesarios modelos de análisis que permiten estudiarlo con mayor especificidad y facilidad, al identificar ciertas causas de la deserción. Debido al enfoque del trabajo, los factores analizados corresponden a la influencia de la familia en el proceso educativo de los estudiantes, factores de tipo motivacional y la integración que logran los estudiantes en la institución. Estas causas fueron seleccionadas para analizarlas debido a que los factores psicológicos y sociológicos influyen en mayor manera a los estudiantes, en cambio, aquellos factores que se relacionan con el ámbito económico representan, causas de segundo orden. Si se analiza por un momento, lo “económico” traduciéndose como “dinero” es un objeto material e incluso constituye "algo ficticio" que se puede recuperar, y cuya vida es cíclica ya que está en un constante “ir y venir”, mientras que, aquellos factores individuales pueden afectar al estudiante en mayor grado, por ejemplo: el alumno, al estudiar una carrera que no es de su interés podría sufrir de ansiedad, depresión, entre otras enfermedades asociadas a la desmotivación.

En cuanto a la información cuantitativa existente sobre la deserción en primer año, se tiene que a través de los años (desde 2011 hasta el 2018) la tasa de retención ha aumentado, por lo tanto, significa que la deserción ha disminuido, lo cual supone una característica favorable para el sistema educativo, ya que al haber un menor número de desertores no existen mayores pérdidas de insumos, y lo más importante, es que pareciera que los estudiantes se encuentran conformes con la carrera que estudian y de la institución en la que se encuentran.

Bibliografía

Barrios M. (2011). *Deserción y financiamiento en las universidades chilenas*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bernasconi, A. y Rojas, F. (2003). *Informe sobre la educación superior en Chile: 1980-2003*. UNESCO.

Blanco C., Jerez E. y Rolando R. (2014). *Panorama de la Educación Superior en Chile 2014*. SIES. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.

Canales A. y de los Ríos D. (2007). *Factores explicativos de la deserción universitaria*. Calidad en la educación N°26.

Centro de microdatos. (2008). *Informe Final: Estudio sobre causas de la deserción universitaria*. Departamento de economía. Universidad de Chile.

Díaz C. (2008). *Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena*. Estudios Pedagógicos XXXIV, N°2: 65-86. Universidad de la Santísima Concepción.

González L. (2005). *Estudio sobre la repitencia y deserción en la educación superior chilena*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Himmel, E. (2002). *Modelo de análisis de la deserción estudiantil en la educación superior*. Calidad en la Educación, (17), 91-108. doi:<https://doi.org/10.31619/caledu.n17.409>.

Larroucau T. (2013). *Estudio de los factores determinantes de la deserción en el sistema universitario chileno*. Universidad de Chile.

Núñez I. (1997). *Historia reciente de la educación chilena*. Disponible en: https://escolares.net/files_trabajos/file/pdf/ciencias_sociales/historia_de_la_educacion_chilena.pdf

Sepúlveda L. (2017). *Aspiraciones y proyectos de futuro de jóvenes estudiantes secundarios en Chile: el soporte familiar y su influencia en las decisiones educativo-laborales*. Educação em Revista, 33, e158258. Universidad Alberto Hurtado.

SIES. (2014). *Evolución de la tasa de retención de 1° año 2009-2013*. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.

SIES. (2015). *Principales resultados evolución retención de 1er año 2010 – 2014*. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.

SIES. (2016). *Informe retención de 1er año de pregrado 2011 – 2015*. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.

SIES. (2017). *Informe retención de 1er año de pregrado 2012 – 2016*. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.

SIES. (2018). *Informe retención de 1er año de pregrado 2013 – 2017*. División de Educación Superior, Ministerio de Educación.